

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Viernes, 09 de Noviembre de 2007

TIPOLOGÍA DEL "TONTO DE SOLEMNIDAD"

Hay un tipo de persona, que generalmente se identifica con el sexo masculino que yo no dudaría en calificarlo como "tonto de solemnidad". Este individuo, por decir algo, está en el mundo sencillamente porque la magnificencia divina es tan amplia y tan barata que le permite estar. Seguramente cuando lo creó (Dios aunque por respeto a Él no lo parece) estaba distraído, porque sino no se explica la alta concentración de tontería y actos sin sentido ninguno que se dan sólo en esa persona. Es algo que los matemáticos todavía están investigando: ¿cómo se puede concentrar tal grado de demencia en una sola persona?

Si alguno/a de los que lean este horripilante panfleto se sienten aludidos, por favor, hángamelo saber. Voy, a continuación, a citar algunos ejemplos que nos ayudarán no sólo a explicar qué es un "tonto de solemnidad", sino que también nos ayudarán a identificarlos fácilmente.

EJEMPLO 1.

El tonto de solemnidad conduce su automóvil por la vía pública y en un despiste tonto, y a pesar de que llevaba viendo desde varios segundos unos peatones cruzar por un paso de cebra, se equivoca de pedal de manera que, creyendo que pisa el freno, pisa el acelerador a fondo y arrolla a quienes cruzan en ese momento. ¿Qué tipo de persona puede ser aquella que, en un alarde de espabilamiento, pisa el acelerador creyendo que es el freno? ¿Acaso no se da cuenta de que con lo que hace no solo no para el coche sino que lo "embala"? En caso de ser llevado ante un tribunal, ¿qué tipo de defensa se le puede dar? ¿Que cuando Dios lo estaba haciendo se despistó de tal forma que este ser tuvo que acabar de crearse solo?

CASO 2.

El "tonto de solemnidad" es aquél al que no le hace falta estrenar un coche para "devorarlo". Me explico. En el concesionario donde va a recoger su nuevo coche (escojan ustedes la marca y el modelo) le dejan que lo saque del escaparate. Pero como él es así, pues arranca en cuarta, sin que se le cale (ya es mala suerte) y la consecuencia se la pueden imaginar: al arrancar con esa velocidad se le descontrola el coche, volantea hacia la derecha (bollando un automóvil nuevo flamante) y hacia la izquierda, pero esta vez no tiene tanta suerte y consigue subir el coche por encima de otro que estaba expuesto y que también es nuevo flamante. Finalmente cae bocabajo encima del coche sobre el que ha saltado y, para acabar la faena, explota el motor. ¿Se puede decir que es gafe? ¿Lo podemos achacar todo a la mala suerte? ¿Cómo lo hará para salir en cuarta y que no se le cale?

CASO 3.

El "tonto de solemnidad" en el cumpleaños de su hijo ha comprado una piñata. La ha rellenado de caramelos y de coches de juguete teledirigidos. La piñata, como habrán podido adivinar es considerablemente grande. Pero no es una piñata cualquiera. Como no quiere gastarse dinero en una piñata de cartón, él la hace de hormigón armado. El día del cumpleaños la cuelga del techo de Uralita que tiene en su trastero. A los dos minutos el techo se desploma debido al peso quedándose atrapados él, su hijo, su mujer y los otros veintidós niños que ha invitado. Pero la cosa no acaba ahí: como, en un momento de lucidez, se ha dado cuenta de que con un palo no iba a ser posible romper la piñata, ha metido dinamita para hacerla estallar. Cuando se desploma el techo de Uralita la mecha de la piñata lleva dos minutos encendida. De repente, y mientras los niños, el tonto y su mujer están medio inconscientes entre el amasijo de hierros y Uralita, estalla la piñata. Consecuencias: a un niño se le ha clavado un caramelo en la frente de forma que si lo abre corre el riesgo de desangrarse. A otro niño le ha dado de lleno uno de los coches teledirigidos que había en el interior de la piñata y la ha abierto la cabeza en canal. Y el tonto, como no podía ser de otra forma, se ha traspasado una pierna con una pila de uno de los coches que, actuando como metralla, ha hecho justicia. La pena es que no le ha traspasado el cráneo.

CASO 4.

El tonto de solemnidad avanza en sus capacidades (lo cual no supone una evolución como en cualquier persona normal, sino una involución, algo antihumano). En este caso, el tonto se atreve a realizar trabajos o chapuzas sobre las que no tiene ni puta idea. El grifo de la cocina se ha roto y su mujer ha cortado la llave general. Pues él, haciendo un alarde de su inteligencia, abre la llave de paso para ver donde esta la avería. Y la identifica: la lavadora. Y se pone a desmontar la lavadora. Una vez ha reunido todas la piezas que componen la lavadora llega a una conclusión muy importante: no va a saber recomponer la lavadora. Ha tenido mérito destripar la lavadora. Mientras, la llave general de paso sigue abierta, con lo que el agua le llega a la altura de los tobillos. Se da cuenta de que hay que cerrar la llave de paso. Pero dice: "Si cierro la llave de paso, no voy a ver por donde sale el agua y no voy a poder reparar la avería." Llega a una nueva conclusión: el frigorífico. Lo desmonta y se repite la historia. Después de haber desmontado la televisión, el microondas, una estufa eléctrica, la bañera y el retrete se da cuenta de que no sabe dónde esta la avería.

CASO 5.

Lo mismo que antes, pero en la mecánica del automóvil. Me explico: sabe que el coche falla, pero no por qué. Y como no tiene ganas de llevarlo al taller, pues "guarrea" lo que le parece bien. Y le quita la correa de transmisión y las pastillas de freno. La correa de transmisión la repone por una goma de la caja de los zapatos. El coche, para que se hagan una idea, va con una gomilla como correa de transmisión y sin pastillas de freno (le ha puesto unas de Calgonit, eso sí). Cuando llega cuesta abajo sucede lo que tenía que suceder, al final de la cuesta hay una curva cerrada hacia la izquierda y no puede frenar. Resultado: vuela. Después de dar doce vueltas de campana dentro del coche y haberse roto cuatro costillas, la rótula izquierda, el fémur de la derecha, los dos tobillos, el tabique nasal, cúbito y radio de ambos brazos y con la cabeza abierta en canal, no se le ocurre otra cosa que pensar: "¿y si le hubiera quitado el filtro del aceite y le hubiera metido anticongelante?"

CASO 6.

Ya lo sé que no es típico, pero el tonto de solemnidad suele comprar lotería caducada. No mira cuando es el sorteo, sólo la terminación del boleto. Así le pasa, que cuando llega al trabajo se mofan todos de él: "¿qué, te ha tocado el cupón de hace cinco años?"

CASO 7.

El tonto de solemnidad suele irse de vacaciones en el peor momento y durante las peores horas del día. Suele vivir en Madrid y coge la autovía de Valencia a las tres de la tarde. Solo puede avanzar hasta la esquina próxima a su casa, porque hasta allí llega el atascazo. Cuando finalmente llegan a Valencia (las once de la noche) buscan un sitio en la playa. Hay que tener en cuenta que deben salir a las ocho de la mañana del día siguiente. Y encima es capaz de quejarse porque cuando llegan es de noche. Si le parece podemos hacer que a las 23 horas todavía haya sol.

CASO 8.

El tonto de solemnidad es un provocador nato. Suele ir a una errikotaberna vestido con el traje de la selección española de fútbol, una bufanda de España, una bandera y un cassette con el himno nacional. Y cuando entra no se le ocurre otra cosa más que comentar lo siguiente: "Pues me han dicho que por aquí no se destila eso de ser español. Pues a ver si pilló a esos dos o tres, ¡que me los como!" Esos dos o tres que él dice son en realidad dos o tres mil, que están concentrados a la salida de la errikotaberna ataviados con palos y porras dispuestos a deformarlas mientras las arrear contra sus huesos.

CASO 9.

El tonto de solemnidad es aquél que en un crucero, mientras contempla el mar, pierde su gorra por culpa de una ráfaga de viento. La gorra cae al mar y él, como la valora más que a su vida (a su mujer no, pero a la gorra sí) es capaz de lanzarse por la borda para salvarla. Debe pensar que la gorra no sabe nadar, lo que no ha pensado es que él es quien no sabe nadar. Además, por el Caribe suelen haber unos bichillos bastante acojonantes (tiburones para los normales). El tonto de solemnidad es rescatado por la tripulación del crucero, pero antes de subir la barcaza, vez a uno de estos animalillos. El tonto solo ha visto unos documentales por la 2 (tal es su conocimiento del mar y sus animales) y se piensa que son delfines. Los llama, atrae su atención. Saca una manzana que llevaba en el bolsillo de la camisa y se la va a colocar en la enorme boca del tiburón, cubierta de sierras impresionantes. La manzana no la vuelve a ver, así como tampoco su brazo derecho, que ha sido un plato succulento para el tiburón.

Y CASO 10.

Termino con un caso un poco espeluznante. El tonto de solemnidad acude a un sepelio como si se fuese a una romería. Además hace bromas de muy mal gusto (que yo no voy a reproducir) sobre el muerto. Normalmente acude con una garrafa de calimocho al tanatorio e incluso le ofrece un poco al difunto. Después, y mientras se celebra la misa, se echa unas partidas de cartas, aunque juegue solo. Es tan inútil y tiene tan mala suerte que, en el momento en el que están sepultando al difunto, se asoma para ver lo que había dentro del hueco (como si hubiera algo interesante que ver) y le falla un tobillo. Pone las manos donde no hay lápida y cae como un saco de patatas al fondo de nicho. "Era para ver la profundidad" -responde a quienes con razón se están riendo en su cara.

Espero haberles distraído con esta retahíla de tontos y les doy mi más sentido pésame si han leído de cabo a rabo este panfleto ilegible. Muchas gracias. VK.